

Carta Pastoral del Obispo para el Primero del Año 2010

LA VOCACIÓN. (Parte Segunda)

~ ¿Qué Quieres de mi, Señor? ~

Pablo Yoshinao Otsuka, Obispo de Kyoto

1. Viviendo el Año Sacerdotal.

Estamos celebrando el comienzo de un año que será el final de la primera década del siglo XXI, y, donde ya nos hemos adentrado en el mandato de Jesús que nos dice: **“Rema mar adentro”**. Creo que este es el momento, también, aquí en nuestra diócesis de Kyoto, para examinar y ver lo que hemos alcanzado en estos diez años con respecto a lo que llamamos “La Pastoral de Conjunto”.

Este año, como continuación del tema del año anterior: “La Promoción de las Vocaciones”, continuaremos pensando y rezando por las vocaciones en la diócesis. Juntamente con este tema hemos coincidido, también, desde junio pasado, con el Año Sacerdotal que fue anunciado y promovido por el Papa Benedicto XVI conmemorando el 150vo. aniversario de la muerte de San Juan María Vianney. Los sacerdotes, incluyendo al obispo, creemos firmemente que no hay vocación comparable como la del sacerdocio; la vocación es un regalo de Dios, no hay duda, sobre todo si es acepada libre, voluntariamente y llevada a plenitud. Señores sacerdotes, les pedimos que, aprendiendo de nuestro Señor Jesucristo, el cual dió su vida por el rebaño, renueven confiadamente la determinación de ofrecer sus vidas como pastores del pueblo de Dios.

2. Experiencia de la vocación en María

María, la Madre de Dios, es la persona que ha vivido a la perfección el don de la vocación. Para meditar en nuestra propia vocación tendremos que repensar y meditar en la respuesta que María dió en la Anunciación (Lucas.1,26’36). Este episodio, sin duda, es un ejemplo para los cristianos del cómo recibir, entender y aceptar la vocación; es el camino que todo creyente debe seguir, indudablemente.

El diálogo entre el angel Gabriel y María incluye, a su turno, a las tres divinas personas de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En primer lugar, María recibe el saludo, **“Alégrate, la llena de gracia en el Señor”** y con ello caemos en la cuenta de que el **“Padre”** está con Ella: **“El Señor está contigo”**. En seguida escucha que va a dar a luz y es informada de que será el Hijo de Dios. Se le da a conocer, también, que ese milagro se llevará a cabo por la fuerza y gracia del Espíritu Santo que vendrá sobre Ella.

En respuesta a todo esto, se nos revela que María entra en el proceso de un diálogo no fácil: “se turba, piensa, pregunta”, y, finalmente, “acepta”.

3. María se sorprende al verse saludada por el Padre

“Entró el angel y le dijo: ‘Alégrate, tu que haz encontrado gracia ante Dios. El Señor está contigo’ Ella estaba profundamente turbada por esas palabras y preguntó: qué podría significar ese saludo” “Tu has encontrado gracia ante Dios”, esta expresión es un nuevo nombre que Dios da a María, es el símbolo de la vocación que María recibe de Dios. El Padre, de antemano da la gracia a María, cuyo papel es llegar a ser madre del Hijo de Dios; un don dado en toda su perfección que, también, dará al genero humano en la Redención, por medio de su Hijo amado.

María piensa profundamente en su corazón, **“¿Qué podría significar ese saludo?”** Se confunde y se sorprende ante el hecho de que, a través de un angel, Dios mismo se haya acercado hasta su **“estado tan bajo de sirvienta”**(Lucas.1,48). El ser humano cae en la cuenta, tanto de la cercanía de Dios, su Inmanencia —en el hecho que Dios está con nosotros a través de la creación—, así como también de su distancia para con nosotros: —es decir, Su transcendencia—. Todo esto, en la respuesta previa a la vocación, es un estado del alma que no puede faltar. Ciertamente tendremos que aceptar que somos seres creados y por lo tanto, caer en la cuenta de la pequeñez de esa existencia.

Del saludo del angel a María nos percatamos de dos cosas. Lo primero es que, se trata de una ‘gracia especial’ prometida por Dios; lo segundo es que, en esa gracia, está un “requerimiento especial” que sería la respuesta de María misma. En este asunto, bien sabemos que, aunque busquemos y gocemos de la familiaridad con Dios, si hay un requerimiento directo a nosotros, la verdad es que, nos alejamos timidamente de El por miedo a la respuesta. La razón está en que se nos pide una tarea, algo por hacer. Para María, fue lo mismo también. Ella necesitó tiempo para entender lo que Dios le estaba pidiendo.

4. María pregunta sinceramente el cómo podrá concebir al Hijo de Dios.

Después del saludo el angel deja claro el propósito de su visita y la importancia de su misión: **“Concebirás y darás a luz un hijo”**. Al oír esto **“María dijo al angel: ‘Pero, ¿cómo puede ser esto si no conozco varón?’** María, ha caído en la cuenta de que es objeto de una gracia especial de Dios a través de la cual se ha realizado ya, fundamentalmente, la preparación espiritual de su corazón para responder al llamado de Dios, sin embargo, conciente de lo que es, piensa que será imposible el llevar a cabo lo que el mensaje le ofrece, es decir que, por los medios humanos ordinarios el llevar a cumplimiento la

misión del angel le resulta impensable.

Ahora bien, si como virgen ya prometida a José no es libre, a pesar de ello, María quiere creer incondicionalmente que la voluntad de Dios se llevará a cabo y es por ello que pregunta al angel qué es lo que tiene que hacer para dar una respuesta apropiada. En una traducción directa del texto Griego la pregunta: “¿Cómo puede ser esto?” puede, también, leerse: “¿En qué forma puede tomar lugar esto?” La manera en que María abiertamente y sin tapujos pregunta de esto, no hay duda que deja en claro su actitud. María está preguntando al angel cosas e indicaciones más prácticas.

5. La confianza de María que confía su ser al Espíritu Santo.

De verdad, qué posibilidades hay ahí para concebir al Hijo prometido? Para los seres humanos esto resulta imposible, pero, el angel da una respuesta partiendo desde lado de Dios: **“El Espíritu Santo vendrá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”**. Si la prometida de José, María, llevará y dará a luz al llamado “Hijo del Altísimo”, se le anuncia que para el cumplimiento de este milagro se enviará al Espíritu Santo, que trabajará en su seno. María, conoce perfectamente qué clase de relación marital va a suceder, la cual mostrará el poder de Dios, sabe bien, también, que en todo esto hay un camino y una manera que trasciende todo esto. María, nos da a conocer lo que es la inequívoca voluntad de Dios, cuando dice: **“Nada es imposible para Dios”**, lo mismo que nuevamente, confiesa su impotencia ante el plan divino diciendo: **“Soy la esclava del Señor.”**

María confiesa que, ante Dios, la existencia humana no es sino sólo el recipiente de las bondades y gracias dadas por El y, de inmediato, responde: **“Que se haga en mi según su Palabra”**. El **‘Sí’ de María** (en Hebreo ‘Amén’ –que se haga según lo dices—) es el **‘Sí’ de la Palabra Encarnada** (Hebreos 10,5-7), es decir, anticipa el **‘Sí’** dicho por Cristo para llevar a cabo la voluntad del Padre; un **‘Sí’** dado con toda su reponsabilidad y libertad humana.

6. El ‘Amén’ de mi vocación; el ‘Amén’ de mi vida

La experiencia en la Anunciación a María es, precisamente, el modelo ideal del **‘Amén’** que ofrecemos cuando oímos y queremos guardar la voluntad de Dios. El dar a luz y alimentar a un niño es el camino humano, ordinario y normal, y, Dios Padre confía la salvación del genero humano a este singular evento, justamente. La Palabra de Dios, que pone en claro la profundidad del significado de lo que acontece en nuestras vidas, juntamente con el discernimiento y sentido humano, nos da seguridad y confianza al momento de tomar opciones en la vida diaria. El Espíritu Santo nos da fuerza para

entender lo que el Padre Dios nos está pidiendo, le da vida a la Palabra de Dios conformándola a la realidad.

Sin embargo, el cumplimiento de la vocación de María, no fue una cosa fácil; ello implicó grandes sufrimientos y persecuciones. Simeón profetizó: **"Una espada, también, atravesará tu corazón."**(Lc.2,35) Podremos decir que la vocación que María aceptó conlleva un testimonio, al decir **'Amén'** (Hagase en mí...,) al sacrificio y adversidades que son compañeras de la vida diaria vivida en el amor y donde, de hecho, el ser humano toma parte en el plan salvífico de Dios.

7. La experiencia de la vocación de José

Dios no confió su plan de salvación a María solamente. No podremos olvidar la vocación de José de cooperación y apoyó a María en su vocación. José, sabiendo que su prometida María había concebido, preocupado por el cómo dejarla, le es dado a conocer por el ángel que todo está de acuerdo al plan de Dios. José cae en la cuenta de algo muy importante también; es decir, cae en la cuenta de que se le ha confiado el papel de protector y guardián del hijo de Dios que lleva María en su seno.

José, superando su crisis y riesgos, cumple su vocación sin ninguna palabra de duda o reproche. Después del nacimiento de Jesús, y, para evitar la matanza del rey Herodes, fue puesto sobre aviso en sueños y huyó con la familia tomando refugio, por algún tiempo, en Egipto. Siempre fue fiel a la voz de Dios que le hablaba en su corazón. Nunca pidió garantías para el cumplimiento de su misión, sencillamente se dió a la tarea de ponerla en práctica.

8. Plan Divino de Salvación y lugar de la Vocación

Cuando Dios puso en práctica Su Plan de Salvación, escogió el pedir la cooperación al ser humano. La biblia habla de la historia de la salvación como la historia de la vocación en la cual la invitación de Dios y la respuesta del ser humano están entrelazadas. De hecho la vocación de Abraham, Moisés y los profetas, lo mismo que la de los mismos apóstoles de Jesús que nos cuenta en la biblia, arranca del encuentro de dos libertades: la libertad de Dios y la libertad del ser humano. El individuo que es llamado, invitado por la Palabra de Dios, se ofrece a sí mismo a Su servicio.

En esta manera el caminar de la fe comienza. **"Si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga:"** (Mt. 16,24) Seguir este Camino no es fácil o algo que viene sin dificultades ni pruebas; las llevamos como nuestra propia cruz. Por otra parte, también hay que decir que, en el camino de la vocación todas estas cosas nos llevan a la intimidad cada vez más profunda con Dios y en tal forma que, a

través de ellas, nos entregaremos a nosotros mismo a su voluntad; ellas, precisamente, nos forman como verdaderos discípulos del Señor.

9. Pensemos en Nuestra Vocación dentro de la Iglesia

Habiendo visto el proceso de la vocación de María, veamos ahora nuestra propia vocación. Vamos pensando, especialmente, sobre nuestra vocación dentro del contexto de nuestra relación con el actual presente de la Iglesia. El Señor dice: **“Así pues, Cristo es quien dio, a unos el ser apóstoles, a otros, ser profetas, o aun, evangelistas, o bien pastores y maestros. Así preparó a los suyos para los trabajos del ministerio en vistas a la construcción del Cuerpo de Cristo. La meta es que todos juntos nos encontemos unidos en la misma fe y en el mismo conocimiento del Hijo de Dios , y con eso se logrará el hombre Perfecto, que, en la madurez de su desarrollo, es la plenitud de Cristo”** (Efesios. 4,11-13).

Diferentes vocaciones han nacido y se han nutrido dentro de la Iglesia; los diferentes clases de dones que hemos recibido de Cristo (Efesios.4,7) dan fruto cuando están unidos a la Iglesia. De esta manera, la relación de cada uno de los miembros del Pueblo de Dios, como miembros de la Iglesia, siendo su cuerpo, es llevada a cabo. Cada sacerdote, religioso o religiosa, laico, como miembro de la “Iglesia Comunión”, está llamado a trabajar por la realización del Reino de Dios; ellos han recibido una variedad de carismas y ministerios en orden a que pueden ayudarse mutuamente.

10. Comunidad Promotora de Vocaciones

Ya que la vocación tiene lugar en la Iglesia y está basada en las premisas de la gracia de Dios y libertad, que conducen al hombre hacia el mismo Señor, la comunidad cristiana tiene la tarea importante, en cooperación con Dios, de buscar cada una de esas vocaciones, hacerlas vivir entre sus miembros, especialmente la promoción de ellas entre los niños.

A pesar de la diversidad de vocaciones lo mismo que la manera tan personal como se desarrollan, la comunidad debe animar y promover el crecimiento y desarrollo de las vocaciones en todo ser humano. Tenemos que reconocer la vocación de cada uno como un don para la comunidad, y, al mismo tiempo, orientar para que la comunidad sea capaz de usar esas vocaciones para la Iglesia. La Iglesia no es ningún estrado para alimentar nuestros individualismos, no es ningún escenario donde se favorezca la conducta del egoísmo. De hecho, para llegar a ser una comunidad evangelizadora unida, caracterizada por la mutua confianza y el amor, sacerdotes y laicos, deben de cooperar, con toda generosidad, para promover y reconocer las vocaciones particulares entre los

miembros de la Iglesia.

11. La Vocación de los Laicos en el Mundo.

En el caso de los laicos, el camino para las diversas actividades de tipo espiritual y pastoral, está abierto. La característica particular del ser laico es el 'vivir en el mundo' sin haber separación entre esas dos realidades: la 'vida espiritual' y ese vivir en el mundo. También su vida de fe, la familia y el lugar de trabajo, su roll en la sociedad, sus responsabilidades como ciudadano, y actividades culturales —todos estos diferentes areas— todas están incluídas en el plan de Dios. Dios mismo quiere que todos esos campos, se conviertan en lugares donde se manifiesta la gloria y alabanza al Creador y Padre; lugares donde el servicio amoroso a los demás hacen realidad el amor de Cristo. Los laicos en el mundo, respondiendo a su vocación, cumplen su deber cuando luchan por conseguir la salvación de los hombres, especialmente de aquellos que aún no conocen a Cristo como el Salvador del genero humano.

12. Un Mundo de Gente Joven

Jóvenes, Cristo necesita su juventud y su genero entusiasmo para la propagación del evangelio. Jóvenes del Japón, ustedes que están encerrados en un incierto ambiente social, preocupados por su propia ansiedad y abatimiento incomprendibles, muy posiblemente encontrarán muy duro el ver y leer sus vidas en terminos de propósito y de proyecto para el futuro. Sin embargo, queridos jóvenes, ustedes son, precisamente, muy sensibles a asuntos como la injusticia en el mundo, la desigualdad, la violencia, la destrucción del medio ambiente, etc. Por favor, iluminados por la palabra de Dios, escuchen el lamento del mundo sediento de verdad y justicia considerando las posibilidades de su propia vocación. La diócesis de Kyoto tiene experiencias de aprendizaje y estudios a este respecto yendo al extranjero lo mismo que actividades de voluntariado en casa. Piensen cuán hermoso es el enfrentar varios retos mientras se dan, generosamente, en ellos a la gente. Cristo en nada rechazará sus esperanzas y proyectos, al contrario, El dará significado a su existencia y les llenará con la alegría del vivir.

13. Recemos por las vocaciones

La verdadera vocación viene de Dios. No es algo que pueda originarse simplemente en el ser humano, más aún, este ser humano no puede por sí mismo el promover el desarrollo del corazón humano. El ser humano no puede aceptar la llamada de Dios por sus propias fuerzas, lo mismo que tampoco puede ser forzado a su aceptación. Es precisamente, por esa razón, por lo que debemos de rezar por las vocaciones, aún

cuando no sabemos por quién estemos rezando; pedir por esa gracia especial para que sea concedida a aquellos que Dios llama; pedir para que así sea posible el llegar al conocimiento y a la respuesta de su vocación a la que han sido llamados.

Dios escoge, y la frase: “Muchos son los llamados pero poco los escogidos” (Mateo 22:14) da sentido a la acción de Dios, necesaria para el hombre, a fin de que caiga en la cuenta de que es llamado. Pedir por las vocaciones es pedir por la elección de Dios y para que la gente que sienta esa invitación de Dios la acepte con valor, a pesar de que pueda darse el sentimiento de confusión o ambivalencia al respecto.

Al enfatizar nuevamente el tema de la Vocación, como una continuidad del año anterior, busquemos juntos, el vivir con fe profunda nuestra propia vocación; vivámosla con espíritu de servicio y entrega a la Sociedad y a la Iglesia, pidiéndolo a través de la intercesión María, la Madre de Dios.

Por lo tanto, queridos hermanos, hermanas, así como está escrito en el escudo episcopal: “Unidos en un solo corazón y espíritu”, me gustaría que todos, en esta diócesis de Kyoto, lleváramos a feliz término la misión de predicar el Evangelio.

1ro. de Enero, 2010

Fiesta de Sta. María, Madre de Dios